

## La remodelación del Gobierno

**U**NO de los síntomas más evidentes del profundo malestar de toda la sociedad española es la frecuente reiteración en la que cae al señalar, un mes sí y otro también, sucesivas crisis políticas susceptibles de encauzar la grave situación político-económica en la que nos encontramos. Hace tres meses, el referéndum autonómico andaluz era presentado como un test decisivo para el Gobierno; hace dos meses, las elecciones a los Parlamentos del País Vasco y Cataluña iban a ser el principio de la caída del Gobierno; hace un mes, un debate parlamentario en torno al Estatuto de Centros Docentes determinaría la quiebra del Gobierno; ahora se dice que la próxima remodelación gubernamental acompañada de otro debate en el Congreso de los Diputados puede suponer un cambio real en las orientaciones del Gobierno. Mes a mes, las clases sociales de nuestro país creen ver la boya de una crisis que pueda salvarlos del naufragio.

No hace falta indicar que la boya de esta crisis es tan inexistente como las anteriores. De aquí a mediados de mayo hay tantas posibilidades de salvación como las que han existido de enero a abril. Ninguna. De nada vale buscarse un chivo expiatorio en la persona de Fernando Abril Martorell, aunque bien a pulso se ha ganado el clisé de malo de la película, porque

el vicepresidente económico del Gobierno no hace más que reflejar la lógica interna de este sistema económico en un momento de una muy seria y prolongada crisis. Hablar a estas alturas de lo acertado o no de su técnica, como si el costo social del programa económico de la derecha dependiera de su mejor o peor gestión, es consciente o inconscientemente intentar eludir el tema de fondo: las orientaciones políticas que determinan la salida económica.

Clara intencionalidad evasiva que encaja a la perfección con la utilización reiterativa de la crisis como coartada política. Desde distintos ángulos y con objetivos dispares se insiste en recrear la ficción de una UCD en descomposición o de una derecha dividida en sus fundamentales opciones. Partiendo de las contradicciones políticas, económicas, geográficas, sociales, internacionales, burocráticas y personales —y de las consiguientes luchas políticas por apoderarse de la palanca del poder político— a afrontar mejor la crisis económica—

se intenta proporcionar visiones político-económicas dentro del amplio espacio social de la derecha; para borrar la muy palpable realidad de que aquí y ahora la contradicción de nuestra sociedad es también la que se encuentra en primer plano.

### Datos de una semana

En esta dirección, la manipulación de la coartada de la crisis es sumamente rentable por cuanto distrae la atención de lo que esencialmente viene sucediendo. Así, durante estos últimos siete días ríos de tinta y palabras han corrido sobre el alcance, significado, fecha, composición de la remodelación gubernamental; sin entrar nadie a

avía más los costes salariales, etcétera.

No es que la derecha desee, en línea con una visión panfletaria y cerril de las clases sociales, que la cuarta parte de las familias españolas tengan un parado en su casa y que casi la tercera parte de los trabajadores sean pre-parados potenciales dado que trabajan en empresas con graves dificultades, sino que no tiene más remedio que provocar estos y mayores costes sociales desde el momento en que se ha negado, niega y negará a una salida negociada de la crisis por no estar en disposición de satisfacer las contrapartidas político-sociales mínimas que demanda la izquierda. Más de un dirigente del partido gubernamental, mientras contribuye a apretar las tuercas económicas, se lamenta de la inexistencia de un Gobierno de coalición y deduce de esta ausencia una acentuación de la presente involución autoritaria.

### Del bipartidismo a la bipolarización social

Esa es la principal razón que está también disgregando, cuando no había hecho más que nacer, el bipartidismo imperfecto que había emanado después de las primeras consultas electorales en más de cuarenta años. Las recientes elecciones en Cataluña y el País

Vasco han mostrado a una derecha que ha sabido unir sus votos en las siglas más idóneas sin preocuparse de criterios partidistas. En una y otra nacionalidad han votado por quien mejor podría, en su específico marco geográfico, imponer la salida económica común de toda la derecha.

No tiene nada de extraño por ello que asistamos a una cierta recuperación de la unidad de acción de la izquierda. La silenciada huelga general del día 15 de El Ferrol, convocada por los partidos populares, junto con el llamamiento unitario de CC. OO. y UGT de cara al primero de mayo, es un indicio claro de cómo socialistas y comunistas no descuidan dar asimismo una respuesta común de masas a la política de la derecha. En este sentido, el próximo 1 de mayo es tan importante como el debate parlamentario que deberá discutir la situación política del país. Porque del naufragio político-social en que se halla la izquierda no se salva agarrándose a inexistentes boyas, sino nadando y sin guardar la ropa.



Ahora se dice que la próxima remodelación puede suponer un cambio real en las orientaciones del Gobierno. En la foto, el vicepresidente económico del Gobierno, Abril Martorell, entre Alfonso Guerra (izquierda) y Miguel Roca Junyent (derecha).

## LA BOYA DE LA CRISIS

### FERNANDO LOPEZ AGUDIN

fondo en la absoluta imposibilidad de la derecha para hacer variar de signo su política y, mucho menos, su salida económica.

La sola lectura de la prensa diaria durante los días de la víspera de la crisis despeja cualquier equívoco sobre la presunta discrepancia de opciones alternativas en el seno de la derecha: el Gobierno central y el Gobierno vasco han pactado en un despacho ministerial la controvertida Ley de Autonomía Universitaria; el líder de Convergencia, Roca Junyent, ha pedido al Gobierno la desaparición de una Ley de 17 de octubre de 1940 en la que se eximia a los parados de pagar alquileres en un momento en que el número de trabajadores en paro ha superado la cota del 10 por 100; el presidente del Banco Hispano Americano, Luis Usera, tras declarar unos ocho mil millones de beneficios en 1979, criticó la reforma fiscal y propuso una reforma del sistema impositivo; la OCDE y el Fondo Monetario Internacional en sus informes sobre España señalan la necesidad de moderar to-